

primer lugar hacia el Zab superior (1), en el punto en que al Nordeste de Arbela forma un ángulo agudo, ocurriendo allí el hecho principal del castigo de Nishtun, y marchó luego en dirección Noroeste hacia el Bitlis de nuestros días, en cuyas inmediaciones se encontraban igualmente el monte Iki y el nacimiento de uno de los afluentes del Tigris. Por lo que hace al monte Arua (pronúnciese Arfa), á nuestro modo de ver es el mismo Aruma (pronúnciese Arufa) citado por Teglatfalasar. En general, hay mucha analogía entre la expedición á Kurj de Teglatfalasar y la de Assurnazirpal, con la sola diferencia principal de que la primera recorre todo el territorio desde Arzania hasta el Zab superior, y la otra lo atraviesa en sentido inverso; pero mientras no sabemos si Teglatfalasar penetró mas hacia el Este en el territorio de Nimmi ó acaso hasta Gurrur junto al lago de Urmia (pues que el rey de Nimmi hace frente, como aliado de los demás reyes de Nairi, á los asirios al Oeste del Eufrates superior), se nos dice que Assurnazirpal llevó el influjo de sus armas mucho mas allá en dirección oriental.

Segun se ha dicho ya, en el mismo Arcontado, 384 antes de J.C., y á mediados de agosto, fué cuando Assurnazirpal «marchó de Ninive á Atkun, Ushju, Pilázi (2) y otras ciudades, veinte en junto, al pié de los tremendos montes Nipur y Pazata,» y las conquistó; pasó luego el Tigris y se dirigió hacia Kummuy, territorio á orillas del Eufrates, mas arriba de Karyemish, y del cual ya hablamos en el reinado de Teglatfalasar I. Es evidente, pues, que aquí se debe de aludir al curso superior del Tigris, al Norte de Amid, y que por lo mismo el monte Nipur no debía distar mucho de las fuentes de este rio, como nos lo confirma tambien la detallada descripción de una campaña de Senaquerib en el mismo terreno, segun verán mas adelante nuestros lectores. De esto se desprende que Assurnazirpal prosiguió entonces desde Ninive una expedición, por breve tiempo interrumpida á causa de un regreso á esta ciudad, hasta llegar al extremo Noroeste de Kurji, que fué el término de la campaña. Así como Teglatfalasar parte de Kummuy y pasa el Tigris para penetrar en Kurji, Assurnazirpal marcha, por el contrario, desde este último territorio (pasando tambien el Tigris en las inmediaciones de Amid) en dirección á Kummuy; allí recibe el tributo de este país y de los moskos (que habian conquistado á Kummuy en tiempo de Teglatfalasar, y lo ocupaban todavía ó cuando menos habitaban en su inmediata proximidad al otro lado del Eufrates), tributo consistente en vasijas de bronce, ganado y vino (3). Como nada se dice de la conquista de Kummuy, parece probable que este territorio permaneció sujeto á la dominación asiria desde Teglatfalasar. En Kummuy tiene noticia Assurnazirpal de que la ciudad de Suru de la casa de Jalupí (4) «se ha rebelado, matando á Jamatai (¿el del territorio de Amanus?), su gobernador, y proclamando rey á Ajlababa, hijo de nadie (es decir, de humilde condicion), al cual fueron á buscar á Bit Adini

arriba de Arbela (ó sea entre el Zab superior y el inferior), sobre lo cual ya Schrader llamó la atención al fijar la situación de Gurrur.

(1) En *Inscripciones cuneiformes é investigaciones históricas*, página 146, nota, atribuye tambien Schrader la extensión del territorio de Kurj hasta el Zab superior.

(2) El Pilázi citado antes es á nuestro modo de ver otro lugar distinto.

(3) Véase tambien en Delattre: *L'Asie occidentale*, págs. 24-25, la relación de los territorios que ofrecieron á Assurnazirpal y á su hijo Salmanasar II vino, entre otros objetos, como tributo.

(4) No se ha de confundir con Suru á orillas del Eufrates (Delattre: *L'Asie occidentale*, pág. 8), de la que hablaremos mas adelante; la ciudad á que se alude en nuestro texto estaba en la margen oriental del Jabur, mas arriba del desagüe de éste en el Eufrates, y en este pasaje de la inscripción de Assurnazirpal (3, 6) se la llama simplemente «la ciudad de Bit-Jalupí.»

(véase mas adelante).» En su consecuencia marcha, siguiendo el Jabur, afluente del Eufrates, y de paso recibe á orillas de este rio el tributo de Shulman-jaman-iláni de Shadikanna y de Ilu-Rammán de Katnu, dos ciudades con gobernadores asirios como sus nombres lo indican. Al llegar á Suru ejerce terrible venganza en Ajlababa y demás personajes principales, llevándose «botín tan numeroso como las estrellas del cielo» y poniendo en la ciudad á otro gobernador, el llamado Azilu; levanta tambien allí una estatua de sí propio, como tenia por costumbre hacer en todas las ciudades conquistadas ó rescatadas. Con la indicación de que en Suru se recibieron tambien los tributos «de todos los reyes del país de Laki» (plata, oro, estaño ó plomo, bronce ó cobre, vasijas de bronce, ganado de varias clases y preciosos ropajes) y «de Jayan, príncipe de la ciudad de Jindánu» (tambien metales, piedras preciosas y, lo mas notable, camellos), termina el relato de las campañas del primer año. Así el país de Laki como la ciudad de Jindánu se encontraban en la margen opuesta del Eufrates, cerca del punto donde comienza el desierto sirio-arábigo, y de uno y de otra volveremos á tener noticia en la campaña del séptimo año, cuando Assurnazirpal pasa el Eufrates.

En este relato llama desde luego la atención una circunstancia que tiene especial importancia y de la que ha hablado recientemente E. Meyer (5), á saber: la formación asiria genuina de los nombres de los gobernadores del Jaboras, que viene á concordar por manera sorprendente con los monumentos artísticos, de carácter igualmente asirio puro, que Layard descubrió en las ruinas de Arban, en la margen occidental del Jabur, y que á todas luces proceden de la misma época. No menos asirio es el nombre del príncipe Mushish-Nindar, que se lee en los toros alados de los restos del palacio de dicha ciudad y cuya formación es análoga á la de Mushizib-Marduk. Es muy verosímil que los asirios se mantuvieran en estas ciudades desde el reinado de Teglatfalasar I, mientras los arameos volvían á ocupar los territorios que les habia arrebatado este rey mas al Oeste del Jabur y en la orilla opuesta del Eufrates. En apoyo de esta hipótesis podemos hacer memoria de las ciudades de Pitru y de Mutkinu, tomadas al rey asirio Assur-irbi (6), en 1000 antes de J.C. apro-

(5) *Historia de la Antigüedad*, tomo I, págs. 333-334. Meyer llega á suponer que á una de las dos ciudades Shadikanna y Katna (no Shuna!) deben pertenecer las ruinas conocidas hoy con el nombre del Arban de la actualidad, y con este motivo debemos consignar que ya J. Smith, en su *History of Assyria*, establece la identidad de Sadikanna con Arban; véase la pág. 37 de su citado libro: «[Assur nazir pal recibí allí] el tributo de Shalman-khaman-iláni (así debe enmendarse), gobernador de Sadikan (hoy Arban). El sello del nieto de Shalman-khaman-iláni está ahora en el Museo Británico y es uno de los mas hermosos de la colección.» Este cilindro-sello es el de Mushish-Nindar, que representa nuestro grabado de la página siguiente y cuya leyenda (véase Pinches: *Guide to the Kouyunjik Gallery*, pág. 128) dice así: *Seal of Muses-Nindar, the scribe, the son of Nindar-Esses, ditto (i. e. the scribe), the son of Salmanu-haman-iláni, ditto*. Cierta que dicho cilindro procede de la ciudad asiria Tarbis (*Sherif-khan*), pero como en los monumentos de Arban figura el nombre de Mushish-Nindar y además el abuelo de éste, segun nos lo dice el mismo cilindro, lleva el idéntico nombre de *Shalman-jaman-iláni* que el rey de Shadikanna citado por Assurnazirpal, puede admitirse como segura la identidad de Shadikanna con Arban, correspondiendo á J. Smith el mérito de haber sido el primero en señalarla. Además, si por nuestra parte hemos logrado ver con claridad bastante (notése que la inscripción reproducida en nuestro grabado se ha de leer con ayuda de un cristal de aumento; véase tambien la mas exacta reproducción que de ella da Pinches en *Bab. and Ass. Cylinders*, Londres, 1885, p. 1-2, n.º 3), parecemos que el ideograma, transcrito *scribe* (escriba) por Pinches, es el asirio *shid* precedido de un signo mas breve aun, y en este caso tiene mas bien la significación de «príncipe-sacerdote» (*shangá*) que de «escritor.»

(6) Así, y no Assurnádinaji, ha de reconstituirse este nombre en el monolito de Salmanasar, segun indicamos ya anteriormente.

ximadamente, y transcribir la siguiente leyenda de un extraño instrumento de dura piedra verde con mango de bronce, leyenda que segun el carácter de su escritura debe de proceder de la época de Assurnazirpal ó de Salmanasar: «Al dios del sol, rey del cielo y de la tierra, á su rey, lo dedica Tukláti-Mir, rey del país de Jana, hijo de Ilu-kaish (6, si en escritura fonética, Ilu-shaba?), rey del país de Jana, para gloria de su país (?) y protección de su vida (1).» Como nos lo demuestran los nombres, tambien puramente asirios (y la misma redacción de la leyenda), los antepasados de este Tukláti-Mir (2) debieron de ser primitivamente administradores asirios, que muy pronto supieron hacerse independientes. Con el nombre de Jana (compárese con el de Jani-rabbat, que estaba mas al Norte) es evidente que se alude en aquella época á algun territorio cercano de Karyemish (Salmanasar II cita el monte Jana, situado allí mismo), al Oeste del Eufrates.

La narración de la siguiente campaña, la de la propia epónimia del rey, ó sea el segundo año de su reinado (883 antes de J.C.), comienza con la indicación de que mientras en tiempo de los anteriores reyes no habia ido á la Asiria el gobernador del país de Suji (para pagar el tributo), Ilu-ibni, gobernador á la sazón, se habia presentado en Ninive, para salvar su vida, con sus hermanos é hijos, haciendo entrega de su tributo en plata y oro. Así, pues, la última campaña habia producido á la Asiria el buen resultado de que, siguiendo el ejemplo de la ciudad de Jindanu (que en realidad pertenecía ya al territorio de Suji) y del país de Laki, prestase tambien entonces su pleito homenaje el de Suji, contiguo y en su mayor parte situado en la margen derecha del Eufrates. Tal fué el efecto del terror que habia cundido en aquellas comarcas con la noticia del castigo ejemplar infligido á Ajlababa y á los suyos; pues Assurnazirpal habia mandado levantar un poste delante de la puerta de la ciudad de Suru (á orillas del Jabur) y vestirlo con la piel de los cabezas de motin, siendo empalados y descuartizados otros, mientras que el propio Ajlababa era conducido á Ninive para ser desollado allí.

Después de esta relación, da principio en otro párrafo la historia de la campaña de aquel año, exponiendo en primer lugar las causas que la motivaron: «En el mismo eponimato, mientras permanecía yo en Ninive trajeron la noticia: los asirios á quienes Salmanasar I habia establecido en la ciudad de Jalsi-Luja («fortaleza de Luja») se habian rebelado con Julíi (3), gobernador de su ciudad, y marchaban á tomar la ciudad de Damdamusa, mi real ciudad.» La mención de esta ciudad y las indicaciones que se hacen luego nos señalan un rumbo bastante lejano hacia el Norte para esta campaña; primeramente á las fuentes del Tigris, y luego (al Sur de allí) á los montes Masius y al país de Nirbi, encontrándose ya parte de este último cerca de la Armenia y correspondiendo á los territorios de Nairi. Comienza el rey su expedición dirigiéndose á las fuentes del Subnat y mandando levantar su propia estatua en el mismo sitio donde habian erigido las suyas Teglatfalasar I y Tukláti-Nindar II (su propio padre). El Subnat es, como sabemos, la fuente oriental del Tigris occidental. Allí recibe Assurnazirpal ganado vacuno y menor y vino, como tributo del país de Izalla, territorio norte-mesopotámico, cuyos vinos eran aun muy apreciados en tiempo

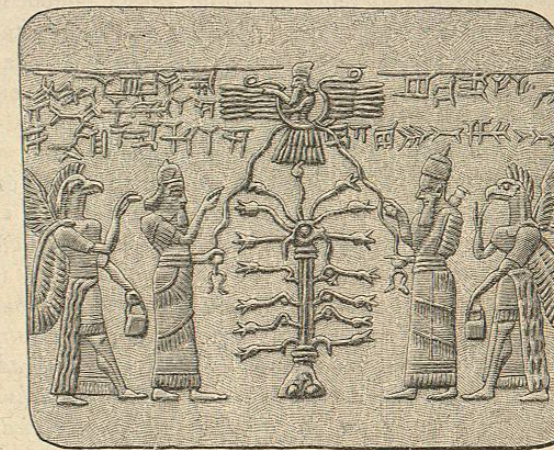
(1) Pinches: *Trans. Bibl. Arch. Soc.*, VIII (1884), pág. 352. El tal instrumento fué hallado en Abu-Habba; mas el carácter de la escritura es asirio y no babilónico.

(2) Escrito *Tukláti Mir* (respectively *Tukulti-Mir*), siendo Mir (variante fonética de Bur) otra forma del nombre del dios Rammán.

(3) O sea, el Juleo (seguramente de Julia, «terreno arenoso,» como se llamaba á un distrito en el monte Kashyar; véase Anales, 2, 96).

de Nebukadrezar. Marcha luego, en dirección Sur, hacia el monte Kashyar ó Masius; cae sobre la ciudad de Kinabu, plaza fuerte de Julai, de la que se apodera, y hace prisionero al propio Julai, al cual manda desollar para vestir con su piel la muralla de Damdamusa. Fué conquistada asimismo la ciudad de Mariru, situada en aquella misma comarca, y «332 guerreros del país de Nirbi perecieron en la batalla campal, siendo apresados como botín sus bueyes y rebaños.» Reuniéronse luego los hombres del país de Nirbi al pié del monte Ujira y se encerraron en la fortaleza de Tila, acaso la misma ciudad de que acabamos de hablar, como perteneciente á la parte mas Noroeste de Kurj, y que aquí se nos describe como «una fortísima ciudad, con tres fuertes inaccesibles;» véase, sin embargo, lo que decimos en la nota mas abajo.

Contra esta fortaleza, probablemente situada en la ladera



Cilindro de Mushish-Nindar (Museo Británico).

Sudoeste del Karadshadagh (parte occidental del Masius) (4), marcha tambien el rey, partiendo de Kinabu, la rinde y ejerce otra vez cruenta venganza en los sitiados. A unos mandó cortar los brazos, á otros las narices y las orejas, y á otros saltar los ojos, y los jóvenes de uno y otro sexo fueron quemados vivos sirviéndoles de hoguera su propia ciudad. A continuación de este relato dice así el texto: «En aquellos días, las ciudades del país de Nirbi, sus poderosas fortalezas destruí y quemé; del país de Nirbi marshé y á la ciudad de Tusja me dirigí.» En ésta (en otros pasajes llamada tambien Tusjân) recibe el rey el tributo de Ammi-Ba'al de Zamán (5), de Ilujiti el Rureo, de Labturi de Tubusi (6), del país de Nirdun y del de Urumi, que estaba enfrente, como tambien el de los reyes de Nairi, consistentes en carros de guerra, caballos, mulos, plata, oro, vasijas de bronce, ganado vacuno y menor y vino (2, 12-14). Sigue luego diciendo la inscripción: «Un preboste de servidumbres estableció sobre los territorios de Nairi; á mi regreso de los territorios de Nairi se rebeló el país de Nirbu en el monte Kashyar; sus ciudades abandonaron; en la ciudad de Ishpilibria, su fortaleza, y en un monte inaccesible se refugiaron; las cumbres de la montaña tomé y conquisté yo; en la inmensa montaña hice gran matanza en ellos; con su sangre teñí, cual si fuera lana, el monte; sus restos tragó el precipi-

(4) Si es Tela la Antoninópolis de los clásicos (junto al Jaboras superior), lo que es muy verosímil tratándose del monte Kashyar, donde se encontraba entonces la expedición, en cambio, la Tela del Kurju Noroeste, citada anteriormente, sería otra ciudad entre el Tigris y el Anti-tauro; acaso Til, en la confluencia del Bohtan Tshai con el Tigris, y en este caso Arzania equivaldría á Arzen en Arzanene.

(5) Literalmente «hijo de Zamán,» con lo que se quiere designar (ya que falta el determinativo personal) el nombre, derivado del de la dinastía, del territorio de aquel príncipe.

(6) Literalmente «hijo de Tubusi;» véase la nota anterior.

cio..... en los pasos (niribi) de la ciudad de Buliáni entré yo, hacia la margen del río Lukia enderecé mi camino, en mi marcha conquisté las ciudades del país de Kurji en el territorio de los Pasos (mât ni-ri-bi)..... de allí marché a la ciudad de Ajiram de Jajir (literalmente, hijo de Jajir), del país de Zalla (acaso Izalla, que hemos citado ya; puede leerse también Nila), el del hijo de Bajiani (es decir, del territorio ó de la dinastía de Bajiani) el Jateo (hetheo) y el de los reyes del país de Janirabbat, consistentes en plata, oro, estaño (respectively, plomo), vasijas de bronce, ganado vacuno y menor y caballos (2, 15 23).»

Con lo que acabamos de transcribir termina el relato de la campaña del segundo año del reinado. Para poder seguirla mejor en su última fase debemos volver al punto de la narración que nos señala la llegada de Assurnazirpal a Tusja. Esta ciudad, que pertenecía al antiguo territorio transmitido por los antepasados al reino asirio (no consta tampoco la menor indicación de que fuera necesaria su reconquista) y reconstruida totalmente por Assurnazirpal, estaba situada en la margen meridional del Tigris, que desde Amid corría paralelamente a la cordillera del Masius (incluso el Karadsha-dagh), de Oeste a Este, como se desprende muy claramente del relato de la campaña del quinto año. Véase cómo refiere el texto lo que se hizo en Tusja (2, 3 11): «La ciudad de Tusja reedifiqué por completo; su antiguo alcázar derribé, aquellos lugares sanifiqué, su fortaleza arrasé (?), un nuevo alcázar levanté desde sus cimientos hasta su techumbre; lo terminé, lo adorné, lo hice fuerte; un palacio construí para asiento de mi soberanía; puertas fabriqué, en sus entradas las coloqué, este palacio desde sus fundamentos hasta su techumbre lo edifiqué, lo acabé; una imagen de mi persona de piedra blanca fabriqué; la gloria de mi excelso poderío y la relación de mis proezas, que en los territorios de Nairi llevé a cabo, en ella escribí y la levanté en Tusja; una lápida conmemorativa mandé escribir y colocar en su alcázar; a los pueblos del país de Assur, aquellos que por hambre y necesidad a otras tierras, a la tierra de Ruri (véase mas arriba) habían subido, mandé regresar y los establecí en Tusja; esta ciudad incorporé a mi propiedad mas personal; granos y trigo del país de Nirbi en ella acumulé; los demás del país de Nirbi, que ante mis armas habían huido, bajaron y se postraron a mis pies; de sus ciudades y de muchas casas, propias para ello (?), les permití tomar otra vez posesión; mayores tributo y contribución, consistentes en caballos, mulos, ganado vacuno y menor, vino y vasijas de bronce, les impuse yo; a sus hijos tomé en rehenes (2, 3-12).»

Sigue aquí la relación que ya hemos dado del curso ulterior de la campaña. Aun en época posterior figura Tusja entre las quince ó mas ciudades y territorios cuyos gobernadores desempeñan, en turno bastante regular, el cargo de epónimo ó arconte, constándonos positivamente que en los años 795 (en tiempo de Rammân nirârî III), 764 (con Assurdân III) y 728 (reinado de Teglatfalasar III) fué arconte el gobernador de Tusja. De esto podemos deducir que a esta ciudad otorgaron los grandes reyes cierta preeminencia sobre otras poblaciones menores, también asirias, de la Mesopotamia, de cuyo privilegio gozaron asimismo Nazibina (Nisibis), Gozan (véase 2. Reyes, 19, 12) y otras (entre ellas Tela, siempre que sea la misma *Til-i, Tili-i* de la Lista de administración). Como podemos suponer, en aquel año (883 antes de J.C.) no se hizo mas que dar principio a las nuevas edificaciones, pues si el rey hubiese querido aguardar su terminación antes de marchar a Nairi, no habría podido emprender seguramente esta expedición en el segundo año de su reinado, por mucha diligencia que en ello se pusiera; y efectivamente, en el quinto año se vuelve a hacer mención de la obra de un palacio en Tusja, y es evidente que no puede

referirse a otro edificio de igual índole. También lo confirma el hecho de consignar el rey en su estatua los triunfos obtenidos en los territorios de Nairi, pues que solo pudo hacerlo a su regreso, no habiendo estado todavía allí cuando llegó la primera vez a Tusja (1).

Tampoco creemos que esté en su debido lugar, en el relato que hemos traducido anteriormente, la expedición a Nairi que se cita como subsiguiente a la estancia de Assurnazirpal en Tusja. En él se dice que el rey recibió en dicha ciudad el tributo, no solo de los territorios mas inmediatos, como el de Bit-Zamani (2), el de los rureos, vencidos ya por Salmanasar I, y el de los urumi, que nombramos ya en el reinado de Teglatfalasar I, sino también de los nairi, haciéndose mención en seguida de otra expedición al monte de Kashyar (Ishpilibria en el país de Nirbu), llevada a cabo después de su regreso de estos últimos territorios. Parece, pues, evidente que el envío de tributo por los príncipes de Nairi debió de efectuarse después de la expedición al Norte (mas allá del Tigris) a que se hace referencia en este pasaje, porque si se hubiesen sometido ya espontáneamente, no había razón para que el rey se pusiera en campaña contra ellos. Es indudable, asimismo, que la marcha, que se menciona en el final del relato, al través de los «pasos de Buliáni» y a lo largo del río Lukia, como también la conquista de las ciudades de Kurji de los Pasos de entrada (que conducen a la Armenia) forman parte de esta campaña contra los de Nairi; porque el río Lukia no puede ser sino el Lykos de Tolomeo (Gail, ó sea «lobo», en la traducción armenia de Moisés de Corena), afluente del Eufrates oriental que, viniendo del Norte, atraviesa la provincia de Corzene (3), y esto nos señala ya el verdadero territorio de Nairi, al Norte del Arzaniás ó brazo oriental del Eufrates. Al regreso del rey de estas comarcas sería cuando los príncipes de Janirabbat (Melitene), en la margen occidental del Eufrates, tomando como aviso saludable el estruendo de las armas asirias que desde el otro lado del río llegaba hasta ellos, se decidieron a enviar su espontáneo tributo. Así lo hicieron también Ajiram de Zalla (que creemos igual a Izalla), en el Jabur superior, y el príncipe de Bajiani (4), ambos en la Mesopotamia, al Este del Eufrates (5). Es de advertir igualmente que el nombre del príncipe rureo Ilu-jiti (así se ha de

(1) A no ser que Assurnazirpal considerara ya como perteneciente a los territorios de Nairi el de Nirbu, lo que no podemos admitir dada la marcada distinción que entre unos y otros se hace. Es aun mas inverosímil que se aluda a la expedición a Nimmi (que en tiempo de Teglatfalasar I se adjudicaba a Nairi) y al través del territorio de Kurji en el primer año (884), pues no tendría sentido alguno perpetuar los hechos de esta otra campaña precisamente en una estatua erigida en Tusja.

(2) Entre Ursa (Edessa) y Samosata, en la margen oriental del Eufrates (así, pues, entre este río y el monte Kashyar); véase Delattre: *L'Asie occidentale dans les inscriptions assyriennes* (Bruselas, 1885), página 40.

(3) *Géographie de Moïse de Corène d'après Ptolémée*, por A. Soukry (Venecia, 1881), pág. 40 (en el texto armenio pág. 30).

(4) Anales, 3, 56 y siguientes (campaña del año 876): «Pasé el Tigris y tomé el camino de Karyemish, me dirigí a Bit-Bajiani... de allí al país de Azalla, donde recibí el tributo de Rammân'imî el Zalleo (resultando así Zalla abreviatura de Azalla)... de allí a Bit-Adini (en ambas márgenes del Eufrates, en las inmediaciones de Karyemish).» De esto se desprende que Bit-Bajiani se encontraba al Este de Azalla, no muy lejos de Nisibi. Es de notar el nombre propio Ajiram, que como el de Ammi-Ba'al, citado anteriormente, es de pura formación cananea.

(5) Así como Ajiram de Bit-Jajir (que aquí significa «hijo de Jajir») lleva el sobrenombre de «el Zalleo», el «hijo de Bajiani» tiene el de «el Jateo», lo que parece muy extraño estando situado Jatti en la margen occidental del Eufrates. ¿Deberemos tal vez interpretar el texto así: «Tributo de Ajiram de Jajir, (además) del Zalleo, (además) del príncipe de Bajiani, (además) del Jateo (es decir, de los de la tierra de Jatti) y (por último) de los reyes de Jani-rabbat?»

leer) figura asimismo en la inscripción (obelisco, 52-54) de Salmanasar, hijo de Assurnazirpal, escrito Ilu-jitti; resulta, pues, este nombre de formación arameo cananea, como Jinti-ilu (variante, Jimti-ilu), que es el de un príncipe de Laku (al otro lado del Eufrates) citado también por Assurnazirpal. Con los rureos, vencidos ya anteriormente por Salmanasar I, se hace mención de los urumi. Que estos urumi, que moraban bastante hacia el Norte y figuran igualmente en alguna de las inscripciones de Teglatfalasar I en unión de los muy septentrionales kashkeos, sean en realidad arameos (en asirio, Arami, Arimi, Arumi, principalmente siempre con el sonido vocal a), parécenos muy dudoso y hasta nos inclinamos a negarlo en absoluto (1).

Antes de pasar a la campaña del año siguiente, creemos oportuno hacer algunas breves consideraciones respecto del concepto geográfico del país de Nirbu (genitivo Nirbi), pues que reina bastante confusión en las descripciones que hasta aquí se han hecho con igual motivo. Es indudable que el verdadero y primitivo significado de Nirbu es «Paso de entrada» (es decir, territorio de los pasos de entrada), resultando así una contracción de la palabra asiria *nirbu, nirubu*; mas no debe confundirse con la expresión, muy frecuente también en los textos de Assurnazirpal, *mât* (tierra) *niribi* (*nirubu* y *nirib*), a la que sigue genitivo y conserva siempre su primitivo significado general, determinado y concretado luego por el nombre del territorio que viene a continuación. Así, por ejemplo, en la *Standard-inscription*, «desde las fuentes del Subnat hasta los Pasos de entrada del territorio que está enfrente (*mât nirib sa bitâni*)», es decir, como nos lo indica la variante, Urartu ó sea la verdadera Armenia (para diferenciar del concepto mas general «territorios de Nairi»), ó en el relato de la expedición desde el país de Gurrur a Kurj, «en el territorio de los Pasos de entrada (*mât ni rib*) de la ciudad de Julun entré yo», y otros pasajes. En cambio, el país ó territorio de Nirbu (sin otra designación especial que le siga) significa, como se desprende con toda claridad del relato de la campaña anterior, la comarca montañosa que se extiende, de Oeste a Este, desde el Karadsha-dagh hasta Deheziret Ibn-Omar, a orillas del Tigris, formada en su primera parte (Karadsha-dagh) de basalto y luego (el Masius) de piedra caliza, trecho de sierra que corresponde al Tauro de Estrabon, cuya parte oriental (el Masius propiamente dicho) aun hoy lleva el nombre de Tör. «Allí estaba la antigua frontera entre la Armenia en su sentido mas lato (coincidiendo tal vez con los territorios de Nairi de la inscripción asiria) y la Mesopotamia, y allí deben encontrarse los pasos, los *pyle Tauri* (puertas del Tauro), por los que se llegaba de la Mesopotamia a la Armenia.» El Karadsha-dagh es «un solo trozo macizo de montaña que se eleva, a unas seis leguas al Noroeste de Diarbekr (Amid junto al Tigris), a una altura de 5-6,000 piés (algo mas de 1,700 metros) y se extiende casi recto en dirección Sur, con prolongados declives hacia Este y Oeste. Es una roca negra y pelada sin árbol ni arbusto, en la que solo se ven raras manchas de tierra vegetal con un poco de yerba (2). Es también muy pobre de agua: los pocos riachuelos perennes que brotan del Karadsha-dagh son muy insignificantes, y los cientos de ellos que durante la estación en que se derriten las nieves se despeñan por aquellas gargantas, desaparecen con los primeros calores estivales. Esta montaña es impracticable en alto grado; hasta los trozos mas llanos de los declives están sembrados, con

(1) Véase Schrader: *Inscripciones cuneiformes é investigaciones históricas*, pág. 226, nota. También Delitzsch parece ser de igual opinión, ya que en su *Paraiso*, cuando trata de los arameos, no cita a los urumi.

(2) No debió ser enteramente así en mas remota antigüedad, pues que en aquellos declives prosperaba la vid.

una irregularidad que no admite descripción, de informes bloques de basalto, por manera que ni hombre ni caballo puede asentar allí con seguridad el pié.» En cambio, el Masius, de formación caliza, que «comienza al Este del Karadsha-dagh, constituye una elevada meseta con muchos bosques y fértiles valles hasta la mitad de su altura, abundando en él las cavernas, pero escaseando el agua. Por lo general, esta meseta va subiendo suavemente hasta cerca del Tigris y descende en fértil declive hacia la estepa mesopotámica. No hay que buscar allí cumbres elevadas que se destaquen de la meseta, ni sierra alguna que se extienda en determinada dirección; si se observa el Masius ó una gran extensión del mismo monte desde un punto mas elevado, recuerda el aspecto del Océano agitado por las tempestades (3).» Este es el territorio de los Pasos ó de Nirbu (4) en la cordillera y al pié de la cordillera de Kashiri (5).

Las campañas de los dos años siguientes (882 y 881) señalan dirección muy distinta, hacia los montes al Sudeste y Este de la Asiria, enlazándose así en cierto modo con la del primer año. Tres expediciones emprende Assurnazirpal en estos dos años contra el país de Zamua, al Sur del lago de Urmia (6). Fué motivo de las hostilidades el que en un territorio lindante con Zamua y acaso perteneciendo también a éste, llamado Dagara, se sublevó su príncipe Bir-Rammân (nótese el nombre de sabor occidental), probablemente puesto allí por los mismos asirios, levantándose luego todo el país de Zamua y construyendo una fortaleza junto a la ciudad de Babiti. Hacia el paso de Babiti, donde estaba esta fortaleza, marchó, pues, el rey (siendo de lamentar que no se diga el camino que llevó hasta allí); venció al enemigo en batalla campal y conquistó las ciudades de Uzî, Birutu y Lagalaga, como también otras cien poblaciones menores, pero sin lograr, a lo que parece, apoderarse de la fortaleza junto a Babiti. De Dagara marchó en dirección a la ciudad de Bâra, y la tomó igualmente. El éxito no debió de corresponder hasta aquí a las esperanzas de los asirios, pues que el rey regresó, para marchar otra vez, en el mismo año, desde la plaza fuerte de Kakzi (al Sudoeste de Arbelá) (7) contra Babiti, habiendo reforzado sus huestes. Sucedia esto a 15 de Tishri (principios de octubre), ó sea en estación muy

(3) Véase la luminosa descripción de este terreno en el libro de Sachau: *Topografía de Tigranocerta*, Berlin, 1881, págs. 11-13, del cual proceden literalmente (con solo una leve modificación) las citas que hacemos mas arriba, siendo intercalación nuestra lo que va entre paréntesis.

(4) Sayce cree que en las inscripciones cuneiformes de Van se hace también referencia al país de Nirbu; mas allí al hablar del territorio de los jatineos y del país de Milida, que está al Norte de aquel, la expresión *mât Niribi-ba-i* (nótese que no se dice *Niribi*) significa los pasos fronterizos de la Armenia propiamente dicha, al Sur del Eufrates oriental (en asirio, *mât niribi sa bitâni*).

(5) Que no se ha de leer Bijari, como aun recientemente lo ha supuesto D. H. Müller, se desprende del cotejo de la escritura *Ka-shi-ia-ri* en el texto de Teglatfalasar I con *Kas-hia-ri* en el de Assurnazirpal. Segun ambos, estos montes se encontraban en el camino de la Asiria al país de Kummuy. Véase también el obelisco truncado de Assurnazirpal (en el párrafo que trata de Salmanasar I): *Kas-hi-ia-ri*. En el mapa del Asia Menor de Kiepert (Berlin, 1844) lleva el Karadsha-dagh también el nombre de Aisumas y el Masius el de Izala (¿sacado de fuentes armenias?); acaso en este último se haya conservado el nombre del país de Izalla, citado anteriormente. Por lo que sabemos, la identidad del Kashyar con el Masius se señala por primera vez en el *Paraiso* de Delitzsch, página 259; en la misma obra se nota, asimismo, la no menos indudable identidad de Jul (Gén., 10, 23) con Julia en el Kashyar (la de Mash con Masius ya había sido apuntada antes).

(6) De ahí que este lago se designe en la inscripción de Balawat de Salmanasar II con el nombre de «Mar del país de Zamua» (¿pronunciado Zamva?).

(7) Kakzi (que no creemos pueda leerse Kalzi) es el Shamamak ó Hazez de nuestros días (véase 1. Rawl., 7, n.º 9); desgraciadamente no lo vemos indicado ni con uno ni con otro nombre en los mapas usuales.